



Capacitado para un viaje en la misión con Jesús

Sermón: 6 de diciembre de 2020

Mira el video de **Hablando de la vida 3002 | Caminar sobre pisos de vidrio**
<https://youtu.be/vNZE3QjRPXU>

Escrituras:

Salmo 85: 1-2, 8-13 • Isaías 40: 1-11 • 2 Pedro 3: 8-15a • Marcos 1: 1-8

El tema de esta semana es: **Consuelo en la fidelidad de Dios**. Este Salmo que llama a la adoración relata la fidelidad de Dios y nos anima a ser consolados por las palabras llenas de paz de Dios. Las lecturas de **Isaías** y **2 Pedro** hablan palabras de consuelo a las personas que se encuentran en situaciones muy incómodas debido a la fidelidad de Dios a sus promesas. La lectura del Evangelio en **Marcos** cita a **Isaías 40** para anunciar las buenas nuevas del fiel cumplimiento de las promesas de Dios en Jesucristo.

Una palabra de consuelo

Isaías 40: 1-11

Hay una historia graciosa de un adolescente que llega a casa y le dice a su papá: “*Papá, tengo buenas y malas noticias sobre tu auto. La buena noticia es que las bolsas de aire funcionan*”. Lo que hace que esa historia sea graciosa es el hecho de que las buenas noticias están integradas en las malas noticias. Nuestro texto de hoy en **Isaías 40** comienza de alguna manera así. Escuchamos a Dios decir: “*Consolad, consolad a mi pueblo*”. El pronunciamiento de consuelo es ciertamente una buena noticia, pero incrustado en este pronunciamiento está el hecho de que debe haber algo incómodo a la mano. Uno no necesita ser reconfortado por buenas noticias si no es que está experimentando malas noticias.

Las palabras de **Isaías 40** hablan de una muy perturbadora revelación de malas noticias. Esta mala noticia está registrada un capítulo antes de nuestro texto de hoy. Las noticias en el **capítulo 39** son tan malas que el libro de **Isaías** a menudo se divide en el **capítulo 40** como un "*segundo Isaías*", y algunos eruditos incluso atribuyen la escritura de los **capítulos 40** en adelante a un autor diferente.

¿Alguna vez has tenido noticias tan malas que todo cambia tan drásticamente que ya ni siquiera te sientes como la misma persona? Dejaremos que los eruditos resuelvan los cambios literarios, pero para ti y para mí, es posible que necesitemos un cambio dramático de malas noticias a buenas noticias como vemos del **capítulo 39** al **capítulo 40**.

Pero primero, tratemos las *malas noticias*. En el **capítulo 39**, Isaías habla de un día futuro en el que Jerusalén sería destruida. Esto tuvo lugar unos cien años después, en el 586 A.C. Diez años antes de esta destrucción, la ciudad de Judá fue arrasada por los babilonios. La ciudad fue capturada y el rey *Joaquín* y la familia real fueron llevados cautivos. Esto inició la deportación babilónica de exiliados. Una década más tarde, Judá fue nuevamente atacada por los babilonios, pero esta vez los invasores destruyeron Jerusalén por completo. Se derribaron los muros y se quemó el templo. No quedaba nadie en el trono y muchos más judíos fueron deportados. Si quieres tener una mejor idea de las malas noticias que está proclamando Isaías, puedes leer el libro de **Lamentaciones**, que habla de los horrores y calamidades que ocurrieron. Después de

leer **Lamentaciones**, leería **Isaías 40** como la buena noticia de que esta horrible pesadilla llegaría a su fin. Dios iba a liberar y restaurar a su pueblo.

Al leer estas buenas noticias, podemos recordar nuestras propias malas noticias. Puede que no estemos lidiando con tales atrocidades como se registra en **Lamentaciones**, pero nosotros también estamos a solo un capítulo de las malas noticias. Para algunos, parece que todo el año pasado ha sido un año de malas noticias. Para otros, puede ser una mala noticia que recibieron el año pasado o el mes pasado. O tal vez algunos hemos recibido malas noticias esta semana. Si escuchaste las noticias o las viste recientemente, sin duda siempre hay una gran dosis de malas noticias de una forma u otra. Las malas noticias parecen hablarnos a cada paso.

Pero Dios eligió en el **capítulo 40** no permanecer en silencio y compartir sus buenas nuevas de consuelo, y ha elegido hoy hablarte palabras de consuelo para ayudarte a enfrentar cualquier desafío que se te presente.

Entonces, veamos estas buenas noticias registradas en los primeros 11 versículos del capítulo 40.

Lee **Isaías 40: 1-11**

Lo primero que notamos es que Dios les está diciendo a los mensajeros que hablen sus palabras de consuelo. Se podría decir que le está dando al predicador el mensaje de su sermón. Y ese mensaje no ha cambiado. Cuando uno es llamado a hablar las palabras de Dios a su pueblo, está llamado a hablar buenas nuevas. Esto no significa que tengamos que ignorar todas las malas noticias y fingir que no existen, pero sí significa que traemos un mensaje de consuelo y esperanza en medio de ellas. Las buenas nuevas en Isaías 40 no descartan los pecados de Israel que los llevaron al exilio, pero nos recuerdan que el pecado no es el enfoque de Dios; **la liberación y la restauración es el centro de sus buenas nuevas.**

El texto comienza con la voz de consuelo de Dios. Luego tenemos otras tres voces que entran en escena para “predicar” este mensaje con sus propias palabras. Cada mensajero tiene algo que contribuir al mensaje general de buenas nuevas que el Señor está transmitiendo. Es evidente que Dios quiere que se escuche este mensaje. No se contenta con decirlo una sola vez. Él sigue hablándonos al enviar diferentes voces para entregar el mismo mensaje, Él nos ama y usa muchas formas de comunicación para “hablar con ternura” a su amada Iglesia que está separada. No importa si es una carta, una llamada, un mensaje, una publicación de Facebook, una paloma, un poema o una señal de humo. Seguirá hablando a través de los instrumentos elegidos hasta que ella escuche sus palabras llamándola de nuevo hacia él.

Al examinar cada una de **estas tres voces** a través de las cuales Dios habla, sintonizamos nuestros oídos para escuchar la voz del Padre que nos habla de manera personal, deliberada y apasionada. El Señor no descansará hasta que las buenas nuevas de su amor por nosotros se conviertan en la última palabra sobre todas las malas noticias que enfrentamos. Entonces, examinemos cada una de estas tres voces para escuchar lo que tiene que decir hoy.

Voz 1: Una revelación del Rey y restauración

Una voz proclama: «Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas. Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho». (Isaías 40:3-5 NVI)

Estos versículos retoman algunos temas reales usando terminología cultural. Las formas como se describen los caminos del desierto probablemente se basan en la religión babilónica que construía caminos especiales donde podrían exhibir a sus dioses ante la gente. Se podría decir que fue una especie de desfile de los dioses. Pero el camino del que habla Isaías es el de **alejarnos de Babilonia a través del desierto y regresar a la tierra prometida**. Es el Éxodo de nuevo. En esta procesión tenemos en exhibición al verdadero Dios de Israel, quien los libró de Egipto. La frase “*preparad el camino del Señor*” también nos dice que el rey está regresando al trono.

Este Señor y Rey que regresa se describe haciendo dos cosas:

Primero, se dedica a una importante restauración del paisaje. “Todo valle se levantará, y todo monte y collado se humillará; el terreno accidentado se nivelará”. Este es un lenguaje metafórico y no significa que esté hablando de cambiar la topografía de Jerusalén. Al usar imágenes de hacer las cosas suaves y niveladas, se nos está haciendo saber que este Rey arreglará las cosas. Es otra forma de hablar de que el orgulloso es humillado y el humilde es exaltado. Las cosas se volverán a poner en equilibrio y los bordes ásperos se suavizarán. Este texto se recoge en los Evangelios para señalar a Jesús como el máximo nuevo rey que viene con una restauración digna de un rey. Jesús es el rey que arregla las cosas como deberían de ser. A Jesús se le registra en su ministerio sanando a los enfermos, restaurando a los ciegos, alimentando a los hambrientos, perdonando a los pecadores y resucitando a los muertos. Cuando el rey Jesús se embarca en sus proyectos reales de restauración, lo hace en una escala que se describe mejor como que sacude la tierra.

Segundo, que se representa en este pasaje es que el Rey que regresa traerá una Revelación Real. "Entonces se manifestará la gloria del Señor, y todos los pueblos a una la verán, porque la boca del Señor ha hablado". Hablar de la gloria de Dios es hablar de su verdadera esencia: verlo tal como es: **Jesús, el verdadero Rey**, es aquel en quien vemos la gloria de Dios.

En Jesús nos encontramos cara a cara con Dios es, y él es verdaderamente glorioso, un Dios lleno de gracia y verdad, un Dios que nos ama con su último aliento. Esta revelación **nos aleja de las malas noticias de la esclavitud que podrían indicar** que Dios está en contra de nosotros o que quiere hacernos daño. Dios está por nosotros incluso cuando nuestros pecados nos sumergen en la esclavitud y el exilio que merecemos. No nos deja ahí; se nos revela, nos restaura y nos trae a casa.

Voz 2: Fidelidad infalible

Una voz dice: «Proclama». « ¿Y qué voy a proclamar?», respondo yo. «Que todo mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo. La hierba se seca y la flor se marchita, porque el aliento del Señor sopla sobre ellas. Sin duda, el pueblo es hierba. La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». (Isaías 40:6-8 NVI)

Estos versículos brindan buenas noticias maravillosas que al principio pueden parecer un poco fuertes. Básicamente, dice que no depende de nosotros. Ahora, si todos tus esfuerzos te han llevado a la horrible situación de exilio que ha proclamado Isaías, este es un anuncio bienvenido. Qué maravillosa noticia saber que Dios no deja por nuestra cuenta nuestra propia salvación. Sabes que esto lo estropearíamos rápidamente. El lenguaje poético de las flores y la hierba contrasta la naturaleza frágil, marchita y fugaz de nuestra fe con la fidelidad segura e infalible de la palabra de Dios en Jesucristo. Jesús es la promesa de Dios cumplida. Jesús como la Palabra de Dios es la última Palabra, y nunca se retira. Podemos contar con ello con todo nuestro ser, ya que **"permanecerá para siempre"**.

Voz 3: es personal

El pronunciamiento arrollador de las buenas nuevas de que “todo el mundo verá” es algo maravilloso de contemplar. Las dos primeras voces hablan de esta buena noticia con tremendas implicaciones globales y nacionales. Pero esta tercera voz nos permite saber que no nos perdemos entre la multitud. Esta buena noticia es para nosotros personalmente. Nunca oirás a Dios decir: "¡No es personal, es solo un negocio!" **Dios es un Dios personal como Padre, Hijo y Espíritu.** Sus buenas noticias son para ti como una persona en particular en relación con este Dios en tres personas. Esta voz final se acerca para hablarle a la gente de Jerusalén de manera personal. Escucha esta voz, no como una voz para el mundo o la nación de Israel, sino para ti personalmente:

Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas. (Isaías 40:11 NVI)

Dios elige en este pasaje hablarte tiernamente hoy. No viene con una voz atronadora de juicio o poder. Viene como un Pastor cariñoso, lleno de humildad y ternura. Viene con un toque suave para aquellos que tienen heridas sin sanar. **Él te conoce personal y particularmente. Él conoce las malas noticias que estás enfrentando y conoce la tristeza de tu corazón.** Te lleva en sus brazos para sanarte y levantarte. Jesús es este Buen Pastor. Jesús es la buena noticia que el Padre quiere que escuches hoy. Las malas noticias están llegando a su fin. La buena noticia ha llegado a Jesús. **¡Y esta es una palabra de consuelo en verdad!**

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de la vida**

1. ¿Alguna vez has caminado sobre un “piso de vidrio” suspendido a gran altura? ¿Cómo fue esta experiencia? ¿Te relacionas con el turista del vídeo o con las estudiantes?
2. El video utilizó esta experiencia como una analogía de nuestra fe y la fidelidad de Dios. ¿Cómo es útil esta analogía?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Hay alguna mala noticia que te gustaría compartir hoy para recibir una palabra de consuelo y oración? Quizás otras "voces" del grupo puedan compartir las palabras de consuelo de Dios, ya sea a través de las Escrituras o la oración.
2. ¿Qué te llamó la atención en el sermón sobre la primera voz de consuelo que habla sobre el Rey de la revelación y la restauración?
3. ¿Qué te llamó la atención en el sermón sobre la segunda voz de consuelo que hablaba de la fidelidad infalible de Dios?
4. ¿Qué te llamó la atención en el sermón sobre la tercera voz de consuelo que muestra que Dios nos habla personalmente?

Sermón 13 de diciembre de 2020

Mira el video de **Hablando de la vida 3003 | La restauración de María**

<https://youtu.be/j3w8oISkAyQ>

Escrituras:

Salmos 126: 1-6 • Isaías 61: 1-4, 8-11 • 1 Tesalonicenses 5: 16-24 • Juan 1: 6-8, 19-28

Nuestro tema de esta semana es: **Jesús trae restauración y gozo a todos**. El Salmo que nos invita a adorar, exalta a Dios por su restauración. El pasaje de **Isaías 61** se centra en el gozo que sentirá el pueblo de Dios debido a la renovación provocada por el Mesías. Pablo nos dice en **1 Tesalonicenses 5** que debemos “alegrarnos siempre” por causa de Cristo. En **Juan 1**, Juan el Bautista da testimonio de que Jesús ha venido para que todo el mundo crea.

La restauración comienza hoy

Isaías 61: 1-4, 8-11

Hoy es el tercer domingo de Adviento, un momento en el que los cristianos celebran la encarnación, cuando Dios se hizo hombre a través de Cristo, cuyo nacimiento celebramos. También es un momento en el que esperamos la segunda venida de nuestro Señor. La Navidad está a la vuelta de la esquina, y las vistas, los sonidos y los olores de las vacaciones están por todas partes. Las casas y los edificios resplandecen con luces brillantes. La gente está ocupada comprando regalos y haciendo planes para pasar tiempo con familiares y amigos. Los villancicos se cantan y parece que la gente hace todo lo posible por ser amables entre sí. Es como si la Navidad sacara lo mejor de muchos de nosotros.

Al mismo tiempo, muchas personas luchan durante esta época del año. Para algunos, la Navidad trae desesperación. No todo el mundo tiene los recursos para comprar regalos, por lo que esta temporada pone su falta de estos en un marcado contraste. Algunas personas han sufrido pérdidas y la Navidad les recuerda a un ser querido fallecido.

Es posible que otros no tengan las relaciones que les gustaría, y esta temporada los hace sentir solos y aislados. No olvidemos a las personas de nuestra comunidad que pueden sentirse alienadas porque no celebran la Navidad. ¿Qué significa la venida de Cristo para todos nuestros hermanos y hermanas que luchan durante la temporada navideña? ¿Es la venida de Cristo una buena noticia para ellos?

En medio de mi entusiasmo y gozo al celebrar a Cristo, debo admitir que mi tendencia natural es ignorar estas preguntas. Si soy honesto, una parte de mí no quiere pensar en cosas tristes. Solo quiero centrarme en las bonitas luces y el olor a pino. Solo quiero cantar canciones navideñas y disfrutar de algunos programas. Entonces, aparto mis ojos de los desesperados y me tapo los oídos para no poder escuchar sus gritos. ¿Es esto lo que significa celebrar el Adviento: centrarse en lo bueno e ignorar lo malo? ¡Por supuesto no! Creo que el Adviento debería llevarnos a buscar a los que luchan. **Esta temporada debería obligarnos a acercarnos a los marginados.** Miremos a la Palabra para ver lo que dice el Señor. Aquí está el texto del día:

El Espíritu del SEÑOR omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del SEÑOR y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, y a confortar a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria. Reconstruirán las ruinas antiguas, y restaurarán los escombros de antaño; repararán las ciudades en ruinas, y los escombros de muchas generaciones. (Isaías 61: 1-4 NVI)

«Yo, el Señor, amo la justicia, pero odio el robo y la iniquidad. En mi fidelidad los recompensaré y haré con ellos un pacto eterno. Sus descendientes serán conocidos entre las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Quienes los vean reconocerán que ellos son descendencia bendecida del Señor». Me deleito mucho en el Señor; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia. Soy semejante a un novio que luce su diadema, o una novia adornada con sus joyas. Porque así como la tierra hace que broten los retoños, y el huerto hace que germinen las semillas, así el Señor omnipotente hará que broten la justicia y la alabanza ante todas las naciones. (Isaías 61: 8-11 NVI)

En este hermoso pasaje, el profeta Isaías relató las palabras del Mesías dadas a un pueblo que regresaba del exilio. La gente no sabía lo que deparaba el futuro. Su forma de vida se había perdido y perdieron el contacto con su identidad. Creían que lo habían perdido todo. Eran un pueblo abrumado por la pobreza, el quebrantamiento y la desesperación. En medio de esto, Isaías escribió un mensaje de esperanza a su audiencia. Les hizo saber que el Mesías, el Ungido del Señor, arreglaría todo lo que estaba roto. Dios no pasaría por alto ni ignoraría su sufrimiento, y un día disiparía su desesperación. La restauración del Mesías sería personal y completa. Dios no solo restauraría a su pueblo colectivamente, sino que los restauraría individualmente, sin importar su estado. No dejaría nada sin hacer.

El mensaje de Isaías debe haber sido un gran consuelo para su audiencia. Sin duda les dio esperanza, pero me imagino que también planteó algunas preguntas. Cuando estoy sufriendo, es reconfortante saber que en algún momento mi dolor terminará, pero es mejor si sé cuándo terminará mi sufrimiento. Quiero saber cuánto tiempo debo aguantar. Cuando tengo dolor de cabeza, busco las pastillas de acción rápida. No quiero que el medicamento comience a funcionar en una hora. Quiero el medicamento que alivie mi dolor lo más rápido posible. Aquellos que originalmente escucharon el mensaje de Isaías probablemente sintieron lo mismo. Querían acabar con su dolor y su alienación. El mensaje sobre el Mesías era una buena noticia, pero querían saber cuándo cesaría su pobreza, quebrantamiento y desesperación.

Más de medio milenio después, un joven maestro entró en la sinagoga de Nazaret. Tomó el rollo del profeta Isaías, se puso de pie y con voz clara recitó los dos primeros versículos del pasaje que acabamos de leer. Con destreza tejió otro pasaje de Isaías para profundizar su mensaje. Como un maestro orador, el joven rabino se sentó y se detuvo.

La multitud estaba fascinada, con todos los ojos puestos en el orador. Estos eran los descendientes de la audiencia de Isaías y estaban acostumbrados a sermones vacíos que hacían más por el orador que por el pueblo. Estaban acostumbrados a palabras vacías y promesas incumplidas. Estaban acostumbrados a hombres que decían ser el redentor resplandeciente de Israel y luego se empañaban con el tiempo. Estaban acostumbrados a una restauración que nunca se sintió completa. Estos eran los que aún cargaban un poco de la pobreza, el quebrantamiento y la desesperación de sus antepasados. Pero este rabino era diferente, y la multitud se sentó en el borde de sus asientos. Con palabras que mezclaban confianza y compasión, el rabino dijo: *"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes"*.

Este relato (de un evento al principio del ministerio de Jesús) fue capturado en **Lucas 4: 16-21**. Lucas nos hace saber que por fin hubo una respuesta a la pregunta: "¿Hasta cuándo?" Ese día en Nazaret, Jesús declaró que él era el principio del fin de la pobreza. Él fue el principio del fin del quebrantamiento. Fue el principio del fin del cautiverio y la esclavitud. Fue el comienzo de una nueva era de gracia. **¡Un nuevo comienzo!**

La vida, muerte y resurrección de Jesús trajeron restauración no solo para Israel, sino para toda la humanidad, y Jesús nos trae restauración hoy. Esta es una buena noticia para la humanidad y es una buena noticia para nosotros individualmente. De una forma u otra, todos somos pobres, estamos destrozados y tenemos motivos para desesperarnos. Todos sufrimos. Todos necesitamos restauración y redención. En un momento u otro, todos hemos clamado: "Señor, ¿hasta cuándo?"

El sufrimiento es parte de la condición humana. Los cristianos, aquellos que han experimentado la novedad de la vida que solo se puede encontrar en Jesús, deben, por tanto, estar llenos de compasión. Nuestros corazones deben volverse hacia aquellos que sufren entre nosotros. No debemos apartar la vista, taparnos los oídos y permanecer en silencio. Dado que hemos sido restaurados en Cristo, debemos ser los primeros en proclamar que Jesús ha venido para darnos un nuevo comienzo, y no hay un dolor que no pueda curar. No hay nadie perdido que no pueda encontrar, y nada roto que no pueda arreglar.

Eso no quiere decir que una vez que comenzamos a seguir a Cristo, nuestra vida se vuelve más fácil. ***Jesús no es una varita mágica que hace que nuestros problemas desaparezcan.*** Seguir a Jesús no cambia nuestras circunstancias; **nos cambia a nosotros**. Jesús nos hace ver el mundo de manera diferente: vemos el mundo a través del lente de la cruz que da vida. Nos vemos a nosotros mismos como amados y aceptados por Dios, y vemos a los demás como amados y aceptados por Dios. Esto nos permite amar a los demás porque están hechos a imagen de Dios. Tenemos un propósito en Cristo y un trabajo en el cual participar por medio del Espíritu Santo. Gracias a Cristo, podemos encontrar esperanza, paz, gozo y amor en cualquier circunstancia.

Y, por el amor de Dios, no queremos guardarnos esta buena noticia para nosotros. Deberíamos querer compartirlo con otros. ¿Cómo podemos hacer esto? El versículo tres de **Isaías 61** dice esto del Mesías:

... “Confortará a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del Señor, para mostrar su gloria”. (Isaías 61: 3 NVI)

Aquí, Isaías nos da instrucciones que nos llevan a participar en la obra de Jesús para que por medio de él haya restauración y redención.

“Confortará a los dolientes de Sión...” Jesús provee de manera tangible a los afligidos. Como resultado, los cristianos también deben dar su tiempo, talento y recursos a los necesitados, y nuestra ofrenda debe ser igualmente tangible y apropiada. Con demasiada frecuencia, solo oramos por aquellos que sufren cuando debemos proveer mientras oramos. Jesús satisfizo las necesidades

inmediatas de las personas, como sanar a los enfermos y los débiles, mientras los cuidaba espiritualmente. **Otro error** que los cristianos cometen con frecuencia **es proveer lo que ELLOS creen que la gente necesita en lugar de dar lo la gente realmente necesita**. Necesitamos involucrar a la gente de nuestra comunidad y descubrir cómo podemos ser una bendición. Esto se puede hacer directamente con personas necesitadas a través de conversaciones o formando relaciones con organizaciones benéficas y organizaciones comunitarias que se especializan en servir a un grupo de personas en particular. De una forma u otra, nuestra dádiva debe basarse en una relación.

"... Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas..." Cuando sufrimos, nuestro dolor a menudo distorsiona la forma en que vemos el mundo. Podemos preocuparnos por nuestra situación y no estar completamente presentes en nuestra vida. Si no tenemos cuidado, podemos empezar a identificarnos por nuestro dolor. Por ejemplo, nuestra soledad momentánea puede convertirse fácilmente en la narrativa de que no somos amados. Es por eso que Jesús nos enseñó explícitamente que **nuestra identidad no tiene sus raíces en el dolor, sino en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**. Este es un mensaje que debe compartirse con quienes están sufriendo. Necesitamos decirles que no se definen por sus circunstancias sino por el amor de Dios. Su identidad no es el problema; están hechos a imagen de Dios. Sin embargo, para ser creíbles, debemos creer esta verdad antes de compartirla con otros. Necesitamos protegernos de nuestros propios prejuicios y opiniones polarizadas. Tenemos que ver los problemas y las dificultades de las personas del pasado y ver su valor inherente y su dignidad de respeto porque son hijos de Dios.

"...aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento..." Este pasaje de Isaías nos enseña que debemos invitar a los que sufren a participar en oportunidades de gozo y alabanza. Para los cristianos, Jesús es la máxima fuente de alegría y el origen de la alabanza. Por lo tanto, debemos invitar a otros a celebrar y experimentar a Cristo con nosotros. Jesús no solo nos salvó, también nos invitó a su vida. Él creó un espacio para nosotros para que podamos estar con él por toda la eternidad. De manera similar, debemos invitar a los que sufren a nuestros hogares, reuniones de celebración, actividades de alcance y otros eventos que les permitan experimentar el gozo que hay en Jesús.

Mientras continuamos celebrando el Adviento, recordemos que el evangelio de Jesucristo es una buena noticia para todos, incluidos los pobres, los quebrantados y los que están sumidos en la desesperación.

No importa la situación, Jesús es un nuevo comienzo. Si bien las vistas, los sonidos y los olores de esta temporada son maravillosos y deben disfrutarse, nuestro enfoque debe estar en Cristo y el mensaje de esperanza que trae a toda la humanidad.

Necesitamos difundir la Palabra de que no tenemos que esperar la renovación. No tenemos que esperar una nueva vida. Jesús ha venido a nosotros y con Él comienza el fin de todo sufrimiento.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas para el sermón:

1. ¿Qué significa la restauración para ti?
2. ¿Por qué Dios tuvo que restaurar a la humanidad?
3. ¿De qué manera Dios restauró a María?
4. ¿Por qué cree que tenemos la tentación de alejarnos de los que sufren?
5. ¿Qué más podemos hacer para compartir el evangelio con los pobres, quebrantados y desesperados?

Sermón 20 de diciembre de 2020

Mira el video de **Hablando de la vida 3004 | Favorecida por Dios**

https://youtu.be/52sxxGLpy_qg

Escrituras:

Salmos 89: 1-4, 19-26 • 2 Samuel 7: 1-11,16 • Romanos 16: 25-27 • Lucas 1: 26-38

El tema de esta semana es **Dios con nosotros**, que nos recuerda que nunca estamos solos. El llamado a la adoración del **Salmo 89** confirma la presencia permanente de Dios con nosotros, como lo estuvo con David. En **2 Samuel** leemos la historia del deseo de David de construirle una casa a Dios, y la corrección de Dios a través del profeta Natán. *"Yo [Dios] estaré contigo dondequiera que vayas"*. **Romanos 16** habla de cómo Dios puede fortalecernos y de la revelación del misterio; ¡no estamos solos! Por último, el texto de nuestro sermón de **Lucas** cuenta la historia del ángel Gabriel dándole la noticia a María de que ella daría a luz a Jesús, si ella estaba dispuesta, con la afirmación de que Dios la “cubriría con su sombra” y estaría con ella en cada paso del camino.

Dios con nosotros: una participación peligrosa

Lucas 1: 26-38

Comienza leyendo **1 Tesalonicenses 5: 1-11**

A medida que avanzamos en la temporada de Adviento, uno de los pasajes de las Escrituras más amados es donde el ángel Gabriel le dice a María que ha sido elegida para dar a luz al Hijo de Dios, Jesús. Muchos de nosotros podríamos preguntarnos cómo habríamos respondido. La mayoría de nosotros hemos visto desfiles navideños con recreaciones: María con un manto azul sobre la cabeza y los hombros, los ojos bajos; el ángel Gabriel en una sábana blanca con el halo de oropel. Estas imágenes pueden hacernos sentir bien; son familiares, pero carecen del trasfondo que muestra a Dios en su búsqueda de mostrar amor a toda la humanidad. Primero revisemos el pasaje y luego discutiremos la increíble participación que se le pidió a María.

*Lee (o pide que alguien lea) **Lucas 1: 26-38.***

¿Qué podemos observar sobre el texto?

Anuncio del nacimiento de Jesús

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: — ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo. Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. —No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. (Lucas 1: 26-30 NVI)

Favor y miedo

El ángel le dice a María que ella ha "recibido el favor de Dios", luego le dice "No tengas miedo" y luego enfatiza de nuevo que ella es una "favorecida". Normalmente, cuando pensamos en encontrar favores, no lo equiparamos con tener también miedo. Quizás haya dos razones por las que el ángel le dijo a María que no tuviera miedo. Uno es evidente, el otro es cultural.

La razón evidente es que se dirige a ella un ángel que le trae un mensaje de Dios. Eso es suficiente para que cualquiera tenga un poco de miedo. Siempre que aparece un ser sobrenatural, la gente siente aprensión por naturaleza. ¿Qué está pasando aquí? ¿Es este un ángel de verdad? ¿Por qué se dirige a mí? ¿Qué quiere decir con que soy favorecida?

También consideremos el contexto cultural de la época:

a) María aún no estaba casada, pero estaba comprometida, y hemos escuchado antes que en la antigua cultura judía, que una mujer soltera embarazada podía ser objeto de divorcio por parte del prometido (y por lo tanto era rechazada) o peor aún, podría ser apedreada. María aún no sabe que quedará embarazada, pero la orden "*No tengas miedo*" puede apuntar a lo que el ángel dirá pronto.

Hay diferencias de opinión. Algunos estudiosos afirman que a las parejas prometidas se les permitió tener relaciones sexuales antes de la ceremonia de matrimonio y, por lo tanto, el embarazo de María no era tan escandaloso como algunos lo describen. Sin embargo, la opinión tradicional es que durante la época de Cristo, los esponsales era un tiempo de preparación y no se permitía la intimidad sexual durante este tiempo. Por lo tanto, Gabriel sabía que sus próximas palabras le darían a María muchos motivos para temer: la reacción de José, la reacción de sus padres y la reacción pública.

En este punto, María no sabía que quedaría embarazada de inmediato. Tampoco sabía que Dios se comunicaría con José a través de un sueño. Ni siquiera sabía si José seguiría con ella. María tenía que confiar en que Dios la ayudaría. Y Dios lo hizo.

Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin. — ¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. (Lucas 1: 31-35 NVI)

María no estaba segura de la logística de cómo sucedería este embarazo. Es interesante notar que se usaron las mismas palabras para "cubrir con su sombra" usaron que las que se en el relato de la Transfiguración cuando se habla de la nube de la cual vino la voz que decía: "*Este es mi Hijo, mi Escogido; ¡Escúchenlo!*" (Lucas 9:35) Esto afirma la presencia de Dios con María. No iba a hacer esto por ella misma.

También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible. (Lucas 1: 36-37 NVI)

Dos observaciones:

Primero, María, tú no estás sola en esta intervención divina. Dios también intervino con Elisabet: escucha su historia, regocíjense juntas.

Segundo, cuando participas en lo que Dios está haciendo en esta tierra, nada es imposible. Esto no significa que no sea difícil, pero Dios con nosotros nos permite hacer lo que pensábamos que no podíamos hacer. Cualquier mujer que haya dado a luz puede dar fe de ello.

—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó. (Lucas 1:38 NVI)

En muchas representaciones de la Navidad, esta respuesta de María a menudo se dice con voz pasiva, como si María se viera obligada a hacer algo que no quería hacer, como si no tuviera otra opción al respecto. **Siempre** tenemos la opción de participar o no con Dios, y María no fue diferente. Me gusta pensar en ella diciendo este versículo con empoderamiento y una actitud de "Adelante". "Si esto va a salvar a nuestra gente, ¡comencemos!" María reconoció que ser elegida para dar a luz al Hijo de Dios que cambiaría las estructuras de poder normales de su cultura; iba en contra de lo que los seres humanos normalmente harían.

Los seres humanos probablemente elegirían una familia rica para dar a luz al Hijo de Dios; Dios eligió a una campesina pobre y soltera. Esta es una evidencia de que el reino de Dios interrumpe o se opone a los sistemas humanos típicos, y si miramos de cerca, la Biblia está llena de pruebas del gran amor de Dios por aquellos que son marginados y a menudo considerados por otras personas como "insignificantes". La certeza de María en la presencia permanente de Dios con ella le dio el valor que necesitaba para decirle a José y seguir adelante con el nacimiento del Hijo de Dios, aunque no sabía cómo Dios iba a resolver los detalles. María eligió participar con Dios en esta aventura, a pesar de la incertidumbre que tenía, porque sabía que Dios estaba con ella.

Aplicación:

1. **Ser "favorecido por Dios" no significa que será fácil.** Aunque pensamos en María en términos de las representaciones de Navidad que hemos visto, la realidad que vivió no fue fácil. Participar con Dios en su obra en la tierra no siempre es sencillo. Significa que a menudo tenemos que soportar ser incomprendidos, y hacerlo con paciencia y humildad, eligiendo amar por encima de todo. El ejemplo de María, sin embargo, nos muestra que la presencia de Dios nos "cubrirá con su sombra", acompañándonos en cada paso del camino.

2. **Con Dios nada es imposible.** Cuando participamos con Dios, no estamos limitados por nuestras habilidades humanas. Dios proporciona los medios para que logremos lo que debemos hacer. Como mostró el video Hablando de la vida, Dios no nos pide que participemos en nada en lo que no nos ayude. Podemos contar con él para acompañarnos en cada paso del camino.

3. **El reino de Dios transforma nuestros sistemas de poder humanos habituales, y esto debería hacernos reflexionar en a quién elegimos admirar u honrar.** María no tenía poder, pero Dios la eligió para dar a luz a Jesús. Él podría haber elegido a los poderosos del mundo, pero Dios nos estaba mostrando que él piensa de manera diferente a como lo hacemos nosotros acerca de lo que es importante (**Isaías 55: 8-9**). Dios elige honrar a aquellos a quienes quizás no consideremos honrar, y esto debería hacernos pensar en nuestros propios prejuicios en la forma en que tratamos a las personas, especialmente a aquellos que están marginados debido a su raza, género, estatus económico o asuntos sexuales. ¿Cómo podemos expresarles el amor y la afirmación de Dios?

A medida que avanzamos en esta temporada de Adviento, recordemos que amamos y servimos a un Dios que siempre está con nosotros y siempre nos "cubre con su sombra", ayudándonos a hacer cosas que podemos pensar que son imposibles, o al menos más allá de nuestras habilidades.

Al mismo tiempo, reconsideremos cómo interactuamos con aquellos que podrían sentirse marginados, como María. Nuestro Dios está cambiando activamente los sistemas humanos de opresión que impiden que las personas vean su valor como hijos amados de Dios. Que podamos ofrecernos a nosotros mismos y a los demás este regalo de saber quiénes somos en Cristo, y ayudarlos a ver que a través de Jesús, Dios vino a morar con todos nosotros.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de la vida**

1. En el video se habla de un padre que le enseña a su hijo a andar en bicicleta. ¿Qué experiencias similares ha tenido en las que sabías que alguien estaba listo para una habilidad o trabajo en particular, pero no estaba seguro de sí mismo? ¿O has sido esa persona insegura que necesitaba la ayuda de otra persona para encontrar esa confianza?
2. ¿Qué crees que le da a la gente la confianza para seguir adelante?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Has considerado el valor de María al decirle a José que estaba embarazada del Hijo de Dios, sabiendo que él asumiría lo peor acerca de ella? ¿Puedes pensar en una experiencia en la que tuviste que compartir con alguien una dura verdad y no estabas seguro de cómo lo manejarían o si pensarían menos de ti? Si es así, cuéntenoslo. ¿Qué prácticas pueden ayudarnos a sentirnos más cómodos hablando de la verdad sobre nosotros mismos, incluso si no cumple con las expectativas de los demás?
2. Nuestra cultura tiende a pensar que ser "favorecido" significa vivir sin lucha (es decir, vivir una vida "color de rosa"). ¿Hay otros ejemplos bíblicos de personas que experimentaron el favor de Dios pero encontraron luchas o dificultades? ¿Qué podemos aprender de sus historias sobre la fidelidad y la presencia de Dios?
3. En toda la Biblia, Dios tiende a oponerse o perturbar los sistemas de poder típicos de la humanidad. Jesús mostró abundante evidencia de esto durante su tiempo en la tierra. ¿Puedes pensar en ejemplos en los que Jesús desafió las expectativas culturales típicas mostrando respeto y amor por las personas que la cultura decidió que eran inferiores y no valiosas?
4. ¿Cómo podemos seguir mostrando respeto y amor por las personas que están marginadas en nuestra sociedad actual?

Referencia: https://www.bbc.co.uk/religion/religions/christianity/history/virginmary_1.shtml
<http://www.alanrudnick.org/2009/12/18/marys-baby-bump-a-divine-scandal/>

Sermón 27 de diciembre de 2020

Mira el video en Inglés de **Hablando de la vida 3005 | El final inesperado**
<https://www.youtube.com/watch?v=hxI3y-89YWQ>

Escrituras:

Salmos 148: 1-14 • Isaías 61: 10-62: 3 • Gálatas 4: 4-7 • Lucas 2: 22-40

El tema de esta semana es **la esperanza en el Dios que siempre tiene el control**. El llamado a adorar lo encontramos en el Salmo que anima al mundo entero, desde las criaturas más pequeñas hasta las montañas, a resonar en alabanza a Dios, que está sobre todo. **Isaías 61** nos da una hermosa imagen de la novia de Dios, Israel, preparada para su amor. **Gálatas 4** habla de la narrativa general de la esperanza: el plan de Dios a través de la ley y ahora el evangelio. Nuestro sermón es de **Lucas 2**, la historia de Simeón quien bendijo al recién nacido Jesús. Esta historia conecta a este bebé con la esperanza que había tardado siglos en gestarse.

El Adviento también protagonizado por Simeón y Ana

Lee, o pide a alguien que lea, **Lucas 2: 22-40**

En esta escritura se nos presentan dos nuevos personajes en esta historia del nacimiento de Jesús: Simeón y Ana. Comencemos con Simeón.

A partir del contexto, determinamos que Simeón era un hombre mayor cuya vida había sido una larga espera. Deducimos que su vida estuvo dedicada a esperar el cumplimiento de la promesa de que su Dios lo amaba, le era fiel y un día le traería su reino a la puerta. En un momento de su vida, Simeón escuchó una promesa y sintió que el Espíritu le decía que vería al Mesías antes del final de su vida.

Observemos la descripción que Lucas hace de Simeón:

Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley
(Lucas 2: 25-27 NVI)

Simeón era un hombre devoto, no solo alguien que realizaba actividades religiosas solo porque era lo que se esperaba de él. Era justo y paciente, se mantenía esperando, se nos dice, el consuelo de Israel, el Mesías.

Al igual que con la mayoría de las comunidades religiosas, muchos practicaban las tradiciones. Había mucha gente que iba al templo porque eso era la costumbre, y sin duda había una serie de sacerdotes que estaban haciendo su trabajo porque no sabían cómo hacer ningún otro.

Simeón no era así. Él no solo pronunció las palabras correctas, sino que las creyó. No era de los que simplemente dejaban que sus acciones definieran su relación con Dios, sino que buscó y profundizó esa relación en su propio corazón.

En la historia de Navidad como la cuenta Lucas, los que comprendieron fueron los que prestaron atención. María estaba abierta al anuncio del ángel, los sabios prestaron atención a sus sueños, Isabel lo supo cuando Juan dio pataditas en su vientre. Aquí vemos a Simeón como alguien que estaba prestando atención, alguien que estaba velando y esperando.

¿Hacemos eso? ¿Estamos velando y esperando que aparezca el Señor? ¿Somos como Simeón, atentos día tras día a cuándo aparecerá?

Otro detalle al que tenemos que prestar atención aquí:

También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: «un par de tórtolas o dos pichones de paloma». **(Lucas 2:24 NVI)**

Esta fue la ofrenda que José y María trajeron para la purificación de María para restaurarla a la vida del templo después de dar a luz. La ofrenda debía ser un cordero, que era caro. Aquellos que eran de clase baja como María y José podían venir con una tórtola **(Lev. 12.8)**. Probablemente no estaban tratando de llamar la atención sobre ellos mismos y su pequeña ofrenda, pero Simeón les llama.

Siempre es una tentación para los pastores buscar a los grandes diezmadoreos en el grupo. Ha sido un problema a lo largo de la historia de la iglesia que la atención pastoral parece llegar fácilmente cuando se pone mucho dinero en el plato. Simeón está por encima de eso, y camina hacia una de las parejas pobres para bendecir a su hijo personalmente. Retomemos la historia:

Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios: «Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». (Lucas 2: 27-32 NVI)

Esta es la bendición de Simeón. Él usa un término extraño para “Señor” en este contexto, no el término que se usa habitualmente. Su palabra para el Señor es mucho más como amo, como amo de esclavos, alguien que tiene control total sobre su vida. El uso de las palabras aquí en realidad connota un deber especial que tenían los esclavos, que probablemente no era el deseado. El sirviente tenía que quedarse despierto toda la noche vigilando que saliera una estrella especial. Cuando finalmente aparecía, se lo comunicaba a su amo, y el amo entonces lo relevaría de la tarea. O, como dice Simeón, dejar que se despidiera en paz.

Y ése es el momento aquí. Él sabe que su deber está cumplido, sabe que ha hecho su parte para mantenerse fiel hasta que llega el cumplimiento, hasta que se eleva la estrella. Compara eso con Zacarías, quien le dice al ángel, en efecto: “¿*¡Qué estás haciendo aquí!? ¡Se supone que no debes estar aquí!*” “Simeón es el símbolo de la fe de Israel preparando el camino y luego dando protagonismo a la fe de Cristo. *Ahora déjanos partir, ahora déjanos salir de tu camino.* Para Simeón, tan viejo como es, existe aquí el doble significado de la muerte. “Estoy satisfecho en la vida, he visto todo lo que necesitaba ver, ahora puedo morir en paz”.

Muy a menudo a lo largo de la vida de Jesús, vemos personas que cuestionan la forma en que él está haciendo las cosas. Le están preguntando, sí, pero ¿cuándo vas a traer de vuelta el reino? Sí, pero ¿cuándo vas a arrojar a nuestros enemigos al suelo y tomar tu trono? Incluso tenemos a Pedro diciéndole que no morirá: ¡no es así como funciona, Jesús! En contraste, tenemos a Simeón, un hombre que estaba prestando atención, que está muy feliz de ver que el plan de Dios se pone en marcha. ¿Estamos prestando suficiente atención para ver cuándo llega la liberación de Dios? ¿Ver cuándo y cómo llega la bendición de Dios y hacer un alto y estar agradecido en ese momento?

Dios no siempre nos da lo que queremos, pero nos da lo que necesitamos. Muy a menudo, la liberación y la bendición de Dios nos llegan en el empaque más extraño, en algo más original y atractivo de lo que jamás hubiéramos imaginado.

Veamos el resto...

El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma». (Lucas 2: 33-35 NVI)

Esto es intenso y no son las palabras que María podría haber esperado. No es el tipo de consuelo sentimental y apacible que asociamos con la Navidad. No le dice: "Tendrá una vida realmente agradable y te hará sentir muy orgullosa de ser mamá". Él dice: "Esto es real y no será fácil para nadie". Esto marca el tono de toda la vida de Jesús: el varón de dolores y experimentado en quebranto. No iba a ser un "lecho de rosas".

Eso es lo interesante de la idea de que Jesús era solo un buen maestro o un amuleto de la buena suerte que nos tranquiliza. De ser así, no era muy bueno en eso. Si solo se suponía que debía ser un Jesús, amable, manso y apacible, prácticamente fracasó en eso. Se metió en problemas para cuestionar a las autoridades, desafió al que estaba muy cómodo, tocaba los puntos más sensibles una y otra vez. Jesús vino al mundo real, donde la gente pasa hambre para poder alimentar a sus hijos, donde la gente es desalojada de sus casas y tiene que dormir en el frío. Esta profecía, y la vida de Jesús que siguió, fue una fuerte prueba del mundo real.

Cuando la gente habla de que los seres humanos son básicamente buenos, que debemos abrazar nuestra propia bondad y profundizar en el espíritu navideño, etc., debemos preguntarnos qué tan realistas son. ¿Soy el único por aquí que necesita un salvador? ¿Soy el único que vive en un mundo duro y egoísta que necesita una redención real? No necesitamos a un tipo que dé consejos para sentirnos bien: sigue esperando, sigue intentándolo, etc.

Esta profecía sobre Jesús es intensa. Simeón dice que la gente se levantará y caerá, los reinos se levantarán y caerán, la historia misma se partirá por la mitad debido a este bebé que tienes en tus brazos. Ha venido a traer la paz, sí, pero también habrá guerra. Habrá lucha y "una espada atravesará tu alma".

La película de Mel Gibson: La Pasión de Cristo, muestra en detalle la relación entre Jesús y su madre. No pienso a menudo en esa relación, pero imagino el dolor de ser madre y ver por todo lo que Jesús tuvo que pasar. Juan nos dice que ella lo vio ser crucificado justo frente a ella.

De modo que las palabras de Simeón en este intenso momento no fueron promesas dulces y agradables. Son una profecía de un futuro muy real y doloroso, pero también de una victoria final.

Ahora llegamos a Ana:

Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y

oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. (Lucas 2: 36-38 NVI)

Como es típico en los escritos de Lucas, vemos al personaje masculino a la par con un personaje femenino. Ella representa el lado femenino de la espera y la observación que Simeón representa aquí. Como Simeón, ella es alguien que camina con fe en que Dios hará lo que dice que hará.

Aquí dice que ella era de la tribu de *Aser*, que es una de las diez tribus "perdidas" de Israel que habían sido llevadas por Asiria. Es un detalle interesante que Lucas incluye. No solo está refiriéndose a la tradición religiosa, también está hablando de los pobres y de aquéllos que no parecen ser importantes, de los jóvenes y los ancianos, sino que también está recordando a estas tribus perdidas. Dios se aseguró de que todos estuvieran representados en el nacimiento de Jesús. Nuestras escenas del pesebre en casa son demasiado pequeñas.

Ana había sido viuda casi toda su vida, probablemente desde los finales de su adolescencia o temprana adultez. Ella es, como Elisabet, una representación del regalo de Dios a las mujeres estériles. Al igual que Ana, la *madre del profeta Samuel*, que había estado sin un hijo toda su vida. Ana también es alguien que está vigilando, y pasa gran parte de su vida sola haciendo precisamente eso, esperar. Ella es la que pasa desapercibida, una persona atípica que se incluye aquí en la historia más importante de todas. Todo le había sido quitado de muchas maneras: su matrimonio, la capacidad de tener hijos, y aquí la vemos "surgiendo en la hora precisa". Aquí la vemos captada por Dios en sus propósitos, para ser una de las primeras evangelistas de las Buenas Noticias.

Esa es la historia aquí. De aquellos que estaban mirando y esperando y que finalmente vieron que lo que estaban anhelando se hizo realidad. Hay muchos otros en la historia que no estaban mirando ni esperando en absoluto: María, José, los pastores y también fueron incluidos en la historia. A través de sus rostros maravillados y el gozo en sus corazones, y otras veces por la confusión que expresan, podemos saber que, como de costumbre, la solución de Dios es más creativa, sorprendente y hermosa que cualquier cosa que se nos ocurra.

Entonces tenemos nuestra escena del pesebre, y alrededor de ella tenemos otro elenco de personajes. Los profetas Zacarías, Elisabet, Herodes el Grande, Simeón y Ana nos dicen que el evangelio es para todos, desde los más ricos y sofisticados hasta los más olvidados y aparentemente sin importancia. Y todos tenemos a cada uno de ellos dentro de nosotros. Si la escena del pesebre estuviera completamente terminada, no cabría en la chimenea, ni en la habitación, ni en la casa, ni en la ciudad. El mundo entero es la escena del pesebre, el mundo entero cambió con el nacimiento de un niño nacido de personas que no estaban entre las importantes, que provenían de un lugar poco importante en un establo.

¿Qué aprendemos de nuestros amigos, Simeón y Ana?

Velar y esperar: ambas personas vivieron a la espera de la acción y la bondad de Dios. Ellos vivían un estilo de vida de esperar la llegada del Mesías, recordando continuamente a la

comunidad que Dios es bueno y Dios libera. ¿Vivimos de esa manera? ¿Esperando el actuar de Dios en el mundo? ¿O vivimos en nuestras propias fuerzas y con las reglas del mundo y solo hacemos algo diferente los domingos por la mañana?

Despedirse en paz — Simeón vio lo que esperaba sólo un momento. Probablemente murió poco después. No tenía que verlo todo, solo un destello de la vida de Dios, y eso fue suficiente. ¿Estamos contentos de ser parte de eso? ¿De unirnos a la obra de Dios aunque sea por un momento? Vivimos en un mundo de: obtener, obtener. En una cultura que lo quiere todo y lo quiere ahora. ¿Podríamos vivir alguna vez con la paz de Simeón: llegar a ver tal vez solo un momento de gozo, un momento de amor, un momento de belleza y dejar que eso alimente nuestra alma?

Ana, que siempre estuvo en el templo. ¿Hay alguien en tu vida que sea como Ana? ¿Alguien que no está conectado a la cultura y las tendencias, pero que vive con una fe tranquila y sencilla? Esta es una persona a la que hay que escuchar. Aunque nuestro mundo acelerado no tenga tiempo para ellos, Dios tiene tiempo para ellos. Aunque pensemos en ellos como poco importantes, Dios los considera centrales en el cuadro.

El título de este mensaje es “*Adviento también protagonizado por...*”. Estos son algunos papeles secundarios de la historia más grande jamás contada. El Adviento también lo protagonizas Tú: ¿cuál será tu papel?

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de la vida**

1. ¿Cuál es tu giro final favorito en estas películas? ¿*Cuándo el destino nos alcance* (1973)? ¿*El sexto sentido*? ¿**El buen lugar**? ¿El giro hace que la trama se unifique?
2. ¿Has pensado alguna vez en Jesús de esta manera? ¿Cómo hace Jesús que su historia se una? ¿Cómo logra que la historia humana se una?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Alguna vez ha tenido que esperar mucho tiempo por algo? ¿Eso te ayuda a identificarte con Simeón y Anna?
2. Simeón y Anna jugaron un pequeño papel en la gran historia de la redención. ¿Has jugado tu parte? ¿Ha experimentado esa conexión con la gran historia del evangelio?
3. Lee Lucas 2:35. Simeón dice esta ominosa frase: "*una espada traspasará tu propia alma también*". ¿Qué opinas de eso? ¿Por qué Jesús, el hijo de Dios y el Mesías prometido, tendría una vida marcada por el dolor y las perforaciones de los clavos?

4. Cita para reflexionar: *"Esperar en Dios requiere la voluntad de soportar la incertidumbre, de llevar dentro de uno mismo la pregunta sin respuesta, elevando el corazón a Dios cada vez que esta pregunta se inmiscuye en los pensamientos de uno". —Elisabeth Elliot*

